

FLASHES A.S.E.P.

SEPTIEMBRE - 2001

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.210 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 17 al 22 de Septiembre de 2.001, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 4 de Octubre de 2.001.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2001. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(SEPTIEMBRE 2001)

Cuando se construía el cuestionario para este sondeo, el primero después de un verano algo más tranquilo (aunque no del todo tranquilo) en el ámbito del terrorismo de ETA, y sobre todo al preparar las preguntas de actualidad, de los acontecimientos que habían destacado desde mediados de julio hasta mediados de septiembre (empeoramiento de las relaciones con Marruecos, GESCARTERA, significativo incremento de la inmigración ilegal procedente de Marruecos, desplome aún mayor de la Bolsa, problemas sanitarios, aumento de la inseguridad ciudadana, y otros problemas menores) parecía evidente que el Gobierno del PP iba a sufrir un fuerte deterioro de su imagen. Sin embargo, los datos no han ido en esa dirección, sino más bien en la dirección contraria, de manera que todos los datos sugieren un mayor apoyo para el Gobierno del PP que en meses anteriores. Concretamente, ha aumentado la satisfacción con el Gobierno (el segundo valor más alto de los últimos doce meses), ha aumentado la valoración del Gobierno (aunque también la de las otras tres instituciones fijas), ha aumentado la valoración del Presidente Aznar, (el único de los personajes públicos por los que se ha preguntado este mes, además de Piqué, que mejora su valoración), y ha aumentado la diferencia en la estimación de voto del PP sobre el PSOE hasta nueve puntos, dos puntos porcentuales más que la diferencia real que se observó en las pasadas elecciones del 2000.

¿Qué ha sucedido para que la imagen del Gobierno haya mejorado de manera tan significativa en lugar de haber empeorado? ¿Qué hechos pueden haber borrado los acontecimientos negativos antes citados de la mente de los españoles al tener que evaluar al Gobierno? Parece que el único hecho suficientemente importante como para provocar ese impacto es el de los atentados terroristas sobre Nueva York y Washington, que al provocar un clima de inseguridad, preocupación y alarma social tan importante, probablemente ha provocado también un cierto reagrupamiento de los españoles alrededor del Gobierno de la Nación, buscando su protección al apoyarle, de manera semejante a como ha sucedido en Estados Unidos (Bush tiene ahora un respaldo popular muy superior al que tenía hace unos meses). Además, la respuesta tajante del Gobierno español desde el primer momento condenando el acto terrorista y ofreciendo su apoyo incondicional a los

III

Estados Unidos posiblemente sintonizó con el clima general de opinión de la sociedad española durante esa primera semana posterior al atentado, cuando se realizaron las entrevistas. Ambos fenómenos probablemente se han reforzado mutuamente para producir la citada mejora de imagen del Gobierno de la Nación.

El ataque terrorista contra las Torres Gemelas y el Pentágono ha tenido un impacto de tal magnitud que ha eclipsado, especialmente durante las dos semanas inmediatamente posteriores al atentado, cualquier otro tema de actualidad. El esfuerzo informativo de los medios de comunicación fue especialmente importante en televisión durante la primera semana, y durante ese período las informaciones se centraron en dos ideas principales: el atentado había sido obra de Bin Laden y el terrorismo islámico y, en segundo lugar, el ataque terrorista era un acto de guerra al que todos los países occidentales y su aliados, liderados por Estados Unidos, tenían que dar respuesta con un ataque militar de gran envergadura para castigar a todos los países que dieran protección al terrorismo islámico. Es decir, desde el primer día, los Estados Unidos señalaron a Bin Laden como responsable de los atentados, y desde el primer día se definieron los atentados como el inicio de una guerra, una guerra que habría de ser larga y en múltiples frentes.

Poco a poco, sin embargo, frente al mensaje unívoco de las televisiones, se ha podido observar un mayor pluralismo interpretativo sobre las causas y consecuencias de los atentados en la prensa escrita. Hacía mucho tiempo que no se leían tantos y tan buenos artículos firmados en toda la prensa nacional, tanto de plumas españolas como extranjeras, y con opiniones e interpretaciones que han ido desde la necesidad de iniciar una guerra de civilizaciones (la occidental-judeo-cristiana contra la islámica-musulmana-árabe) hasta la propuesta para que los países desarrollados hagan un acto de "mea culpa" y pongan fin a la escandalosa desigualdad en el reparto de la riqueza que ha provocado una situación insostenible en los países menos desarrollados. No han faltado, por otra parte, comentarios que más o menos sugerían que los Estados Unidos "se lo tenían merecido". Algunos comentaristas han sugerido que los atentados terroristas han sido inequívocamente realizados por el integrismo islámico, y que constituyen el inicio de una auténtica "guerra santa" en gran escala que irá seguida de atentados similares en todos los países desarrollados, provocados con "maletines nucleares" o mediante "armas biológicas y químicas", pero otros han sugerido que podría haber sido una operación diseñada por los servicios

secretos israelíes en complicidad con algún sector radical norteamericano. Ha habido opiniones a favor de iniciar una guerra en gran escala para "arrasar" de una vez por todas a todos aquellos países (islámicos) que dan algún tipo de protección al terrorismo integrista islámico, y otras que propugnan replicar solamente mediante acciones policiales y judiciales contra los terroristas concretos.

Lo que parece fuera de toda duda es que, en el ámbito de las consecuencias y de las actuaciones visibles, parece haberse observado un cierto cambio paulatino en la reacción norteamericana y de otros países desde los primeros días hasta el momento presente, y parece posible que todavía se asista a más cambios en las próximas semanas. No obstante, en una situación tan compleja como la actual, lo único que sabemos es que hubo un atentado horrible en el que murieron miles de personas, pues respecto a todo lo demás, debemos ser conscientes de que los ciudadanos corrientes solo sabemos lo que transmiten los medios de comunicación, por lo que es comprensible que haya muy diversas especulaciones e interpretaciones respecto a las causas y las consecuencias. Para las víctimas, sin embargo, la única realidad es la de haber perdido la vida sin razón alguna, y para los familiares y allegados de las víctimas, la única realidad es la de haber perdido a los seres queridos. Para unos y otros, las explicaciones e interpretaciones llegan tarde y además son superfluas, como muy bien sabemos en España desde hace más de treinta años.

La reacción inicial de los Estados Unidos que se transmitió a través de los medios de comunicación fue la de adoptar acciones de "venganza" contra el mundo islámico. No hubo dudas en señalar a Bin Laden y a los taliban afganos como responsables, y las primeras informaciones sobre los planes que se contemplaban desde el Pentágono sugerían que la acción de castigo abarcaría a Afganistán, Pakistán, Irán, Irak, Siria, Líbano y Sudán, y por supuesto a los palestinos. Fueron los momentos en que Bush afirmó que se trataba de una lucha entre el Bien y el Mal y que Dios "estaba de nuestra parte", cuando pidió la captura de Bin Laden "vivo o muerto", cuando el Vicepresidente Cheney afirmó que sería necesario contratar a "indeseables" para llevar a cabo acciones de guerra sucia. En esos primeros momentos se decidió también invocar el artículo 5º del Tratado de Washington (de la OTAN) según el cual todo ataque desde el exterior contra un país miembro sería interpretado como un ataque contra todos los países de la OTAN y, por tanto, debería ser repelido por todos ellos. Es muy posible, y bastante

razonable, que el gobierno norteamericano reaccionara con virulencia en esos primeros momentos, aunque esa reacción, debe admitirse, fue más verbal que de acción, pues la tragedia no era para menos, y porque era necesario devolver la moral a la sociedad norteamericana y proporcionarles un desahogo cuando menos verbal, con independencia de cuáles fuesen los planes de acción concretos que se estaban elaborando. También parece plausible que en esos primeros momentos los sectores más duros de la sociedad, del gobierno y de las Fuerzas Armadas norteamericanas, ejercieran presión para adoptar medidas drásticas, aprovechando la situación que se había creado. No es extraño que muchos pensaran que se iban a repetir acciones similares a las que se produjeron después de la epopeya del General Custer, de la del Alamo, el Maine o Pearl Harbour. Como consecuencia de estos primeros momentos los Estados Unidos adoptaron medidas que en otros países probablemente habrían tenido grandes dificultades en ser aprobadas, incluso en situaciones parecidas, como la autorización presidencial a dos generales para que puedan tomar la decisión de abatir aviones de pasajeros que hayan sido (o se suponga que han sido) secuestrados por terroristas, la atribución a las Fuerzas Armadas de la responsabilidad de garantizar no solo la seguridad exterior sino también la interior de los Estados Unidos, la llamada a filas de los reservistas y de voluntarios, las limitaciones de vuelos (todavía hoy) en muchos aeropuertos, la presencia de policías armados en los aviones de pasajeros, y muchas otras medidas tendentes a garantizar la seguridad ciudadana frente al terrorismo, pero que constituyen importantes recortes en las libertades ciudadanas. Es también evidente, por otra parte, que durante esas primeras dos semanas Israel aprovechó el clima anti-islámico para intensificar sus acciones contra los palestinos.

Pasadas las dos primeras semanas en que pareció predominar el punto de vista de los "halcones" (aparentemente liderados por el Secretario de Defensa y el Pentágono), parece que se ha ido abriendo paso poco a poco el punto de vista de las "palomas" (liderados por el Secretario de Estado Colin Powell), que defiende unas respuestas más proporcionadas y concretas, y menos "genéricas" y "viscerales". De acuerdo con lo dicho anteriormente, también es posible que este cambio en los mensajes estuviese planificado desde un principio. En todo caso, se ha procurado borrar la idea inicial de "cruzada cristiana contra el Islam", y por el contrario se ha hecho lo posible por señalar como enemigo y principal objetivo de los futuros ataques sólo a Afganistán, buscando la ayuda no solo de los países de la OTAN, sino también del mayor número posible de países árabes, para lo cual no se ha dudado en levantar las

sanciones impuestas hace tiempo a Pakistán o en prometer que no habrá ningún ataque sobre Irak, o más recientemente en conceder todo tipo de ayudas al denominado Ejército del Norte, es decir, la oposición armada al gobierno de los taliban en Afganistán, e incluso, al estar escribiendo estas líneas, el anuncio de que el Presidente Bush está dispuesto a solicitar a las Naciones Unidas el reconocimiento a un Estado Palestino. El despliegue de fuerzas navales y aéreas norteamericanas y británicas que desde hace tiempo se ha establecido alrededor de Afganistán (que al escribir estas páginas todavía no había iniciado sus operaciones) parece tener como objetivo inicial el apoyo al Ejército del Norte para que derroque al gobierno de los taliban, establezca un gobierno de coalición y de transición, y restaure al ex-Rey de Afganistán ahora en el exilio. Por el momento, al menos, se han rechazado en el Congreso de Estados Unidos algunas otras medidas que olían a "MacCarthyismo", como la posibilidad de detener indefinidamente y sin juicio a extranjeros sospechosos de colaborar con el terrorismo. Además, el Presidente Bush se ha esforzado en ofrecer garantías a los musulmanes que viven en los Estados Unidos así como a los países árabes en general. Y se han adoptado otras medidas de índole financiera o policial, pero no militar, para arrinconar y desactivar el terrorismo integrista islámico, como la confiscación de bienes y cuentas bancarias o la detención de presuntos terroristas o colaboradores en diversos países, como ya se ha hecho en España.

Debe subrayarse que, en su esfuerzo por lograr el apoyo internacional, los Estados Unidos han accedido a pagar la deuda que, desde hace décadas, tenían con las Naciones Unidas, y que las Naciones Unidas han aprobado una resolución para luchar contra el terrorismo en todo el mundo y por cualquier medio. La OTAN, por otra parte, ha aceptado las pruebas presentadas por Estados Unidos sobre la culpabilidad de Bin Laden, y por tanto ha aceptado la invocación del artículo 5º solicitada por los Estados Unidos, quien inmediatamente ha presentado una lista con las peticiones de ayuda que formula a los países miembros de la OTAN. Debe también resaltarse la absoluta y sorprendente disposición de Rusia a colaborar con los Estados Unidos y su decidido apoyo a una intervención militar (puede que para lograr un apoyo recíproco en su guerra en Chechenia), aunque, por el contrario, y a diferencia de la de la de la primera Guerra del Golfo (1991), la mayoría de los países árabes han declarado su "apoyo moral" a los Estados Unidos, pero han rechazado el uso de su territorio para llevar a cabo un ataque militar sobre un país árabe. No se puede descartar, por otra parte, que la declaración de Bush

antes señalada sobre su disposición a reconocer al Estado Palestino esté encaminada a lograr el apoyo de los países árabes del entorno de Afganistán.

Tampoco pueden pasarse por alto las posibles consecuencias que los atentados, y las respuestas que a éstos se den, tendrán sobre la economía mundial en general y sobre la de algunos países en particular. Los primeros efectos se han visto sobre las líneas aéreas, sobre las telecomunicaciones y sobre el turismo, pero se prevén repercusiones en muy diferentes sectores. Algunos se preguntan si se podrá iniciar la andadura del "euro" a principios del 2002 o habrá una demora sine die. Sin embargo, el presidente Bush ha afirmado su total decisión de impedir una recesión económica, garantizando el crecimiento económico.

Cada día trae informaciones nuevas que obligan a reinterpretar las causas y consecuencias. De momento, sin embargo, y como es habitual, hay más preguntas que respuestas. Nadie duda que hay que "declarar la guerra al terrorismo", y tanto la OTAN como las Naciones Unidas, e incluso los países árabes, están de acuerdo en esa cuestión. Pero hay dudas respecto a quién y con qué criterios definirá lo que es terrorismo y lo que no lo es. Esta cuestión no es retórica ni banal, pues de momento no parece que la ETA haya sido incluida como grupo terrorista, algo que preocupa, y con razón, tanto al Gobierno como a la sociedad española. También existen dudas respecto a si, para luchar contra el terrorismo, se puede o no legitimar la "guerra sucia", cuestión que parece haber recibido una contestación afirmativa por las declaraciones antes citadas del presidente y vice-presidente norteamericanos y por la supresión, por parte del Congreso de ese país, de la prohibición de sus agentes de inteligencia para matar a dignatarios extranjeros en otros países (una especie de licencia para matar al estilo 007), pero que en España provocó una crisis institucional de gran envergadura que todavía hoy está presente en varios procesos judiciales pendientes. Aunque la "política" no suele ser necesariamente "coherente" (y es posible que no pueda o no deba serlo), no debe extrañar que a muchos españoles les parezca difícil explicar por qué es legítimo utilizar ciertos medios para luchar contra ciertas formas de terrorismo que no son legítimos para luchar contra otras formas de terrorismo.

Algunas otras cuestiones seguramente recibirán en el futuro explicaciones más completas que las que ahora se conocen. Por ejemplo, en estos últimos días es cada vez más frecuente escuchar declaraciones de autoridades norteamericanas en el sentido de que se tenían informaciones desde antes del

verano respecto a un ataque terrorista de gran calado. Si esto fuese así, resulta todavía más inexplicable que los servicios de inteligencia de aquel país fracasaran tan estrepitosamente en impedir el genocidio del 11 de septiembre, en el que participaron necesariamente decenas de terroristas con un plan enormemente complejo y que fue llevado a cabo con gran precisión. Otra cuestión que sería importante saber con detalle si la positiva disposición de Estados Unidos a reconocer un Estado Palestino existía antes del 11 de septiembre, como ha dicho el propio presidente Bush, hasta el punto de que estaba previsto que Colin Powell lo anunciase en la Asamblea General de las Naciones Unidas después de que Bush recibiese en Washington a Arafat, o si por el contrario esa positiva actitud es realmente posterior y está encaminada a lograr el apoyo de los países árabes. Si el primer supuesto fuese cierto, y no parece aceptable dudar de la palabra de un presidente, se abrirían algunas nuevas hipótesis de trabajo.

Pueden plantearse todavía otras preguntas cuya respuesta desde luego ignoramos, pero que suponemos y confiamos en que existe, como por ejemplo, ¿la explosión de una fábrica en Toulouse fue accidental o fue un acto terrorista?, y en el segundo supuesto (descartado de forma inmediata desde el primer día y hoy cada vez más aceptado) ¿quién la provocó y con que objetivo? ¿recibirá España ayuda internacional para luchar contra el terrorismo de ETA?, ¿cuál puede ser la respuesta de Bin Laden y de los talibán a una intervención militar en Afganistán?, ¿cuál será la respuesta de la población de Pakistán y la de otros países árabes, y en qué medida influirá sobre sus respectivos gobiernos?. Y, finalmente, algunos se plantean la gran incógnita, ¿cuál será la reacción de China ante una intervención militar muy próxima a su frontera?. Por el momento, y según la información ofrecida desde los primeros momentos, China ha declarado su apoyo a la decisión de luchar contra el terrorismo. Pero las últimas informaciones al cerrar estos comentarios señalan que China está concentrando tropas en su frontera con Afganistán. Confiemos en que esa decisión sea para evitar la huida de los talibán a través de esa frontera.

Como es evidente, todos los demás problemas que se arrastraban desde el verano han adquirido una dimensión mucho más pequeña cuando se les compara con la situación internacional que se ha creado. El único que todavía tiene cierta importancia es el de Gescartera, si bien la opinión pública no es unánime respecto a la atribución de responsabilidades políticas. Debe subrayarse, sin embargo, que los españoles respaldan al Gobierno en su

contencioso con Marruecos, si bien son decididamente partidarios de negociar, incluso con cesiones, y no de mantener posiciones firmes o rígidas que puedan agudizar el conflicto. Por otra parte, y posiblemente debido al enfriamiento de las relaciones con Marruecos durante el verano y al clima anti-islámico posterior al 11 de septiembre, se observa cierto incremento en las actitudes de rechazo de los españoles hacia la inmigración, en comparación con los datos de años precedentes. En cuanto al País Vasco, la opinión pública no había percibido apenas cambios en su situación, aunque es cierto que eran algunos más los que pensaban que la situación había mejorado frente a los que creían que había empeorado. Pero hay que señalar que esa opinión se expresaba antes de que el presidente Ibarretxe anunciase su propósito de convocar una consulta sobre la autodeterminación, antes de que ETA volviese a actuar con el coche bomba ante la Audiencia de Vitoria, y antes de que Arzallus amenazase con la retirada del PNV del Congreso y del Senado. Después de esos acontecimientos es posible que el ligero optimismo observado en las respuestas se habría tornado en cierto pesimismo.

Lo que parece fuera de toda duda es que no faltarán temas de actualidad importantes durante los próximos meses en los sondeos de ASEP.

EL CLIMA DE OPINION

Como se ha indicado, a pesar de todo lo que ha sucedido durante el mes de agosto y la primera quincena de septiembre, incluido el atentado terrorista sobre Nueva York y Washington, el Sistema de Indicadores no ha evidenciado cambios espectaculares. De los dos indicadores principales sobre actitudes y comportamientos económicos, el Sentimiento del Consumidor disminuye algo por relación a julio, pero la Evaluación de la Situación Económica disminuye muy significativamente hasta el segundo valor más bajo de los últimos doce meses. Ambos indicadores continúan, por tanto, por debajo del nivel de equilibrio, pero sus diferentes valores parecen sugerir que los españoles están preocupados por el futuro de la situación económica nacional (debido, probablemente, al desplome de las Bolsas en todo el mundo y a la crisis internacional provocada por los atentados terroristas sobre Estados Unidos), pero no están tan preocupados por su situación económica personal (el índice de optimismo ha disminuido algo, pero sigue por encima del nivel de equilibrio), por lo que el Sentimiento del Consumidor, que resume ambos índices, disminuye sólo levemente respecto a julio. Los dos indicadores de ahorro (Propensión al Ahorro y Proporción de Ahorradores), muestran

también un ligero descenso, normal en los meses de septiembre. Podría decirse, por tanto, que los datos de este sondeo de septiembre no reflejan todavía el impacto de los acontecimientos del 11 de septiembre, pues las entrevistas se llevaron a cabo entre el 17 y el 22, por lo que es probable que los españoles no hubiesen interiorizado todavía sus consecuencias.

Debe subrayarse que el postmaterialismo es uno de los indicadores que más han reflejado los últimos acontecimientos, pues ha perdido nueve puntos en solo dos meses, situándose en el nivel más bajo de los últimos doce meses, lo que indica que en momentos de crisis se prefieren los valores materialistas de seguridad a los postmaterialistas de auto-expresión e individualismo.

En lo que respecta a los indicadores políticos, se observa un significativo incremento en la Satisfacción con el Funcionamiento de la Democracia (¿por temor a perderla?), que alcanza el valor más alto de los últimos doce meses. Y aumenta también significativamente la Satisfacción con el Gobierno, que logra este mes su segundo valor más alto de los últimos doce meses (casi igual que hace un año), lo que sugiere que en momentos de crisis externa la gente busca refugio en el Gobierno al tiempo que le da su apoyo.

En cuanto al índice de exposición a la información, también ha aumentado respecto a los meses de junio y julio, pero su incremento es muy inferior al que cabría haber esperado como consecuencia de los acontecimientos en Estados Unidos. En el Informe sobre La Opinión Pública de Los Españoles se puede constatar, por otra parte, el incremento significativo de la audiencia de televisión, y especialmente de TVE-1 (que vuelve a superar ampliamente a Tele-5 y Antena-3), y que debe atribuirse al interés por seguir las informaciones sobre los atentados. No se ha observado, sin embargo, un incremento similar en las audiencias de radio o de prensa, lo que sugiere que la gente buscaba más las imágenes que las interpretaciones sobre causas o consecuencias de esos atentados.

Los cuatro indicadores relativos a la Unión Europea son también casi idénticos a los del mes pasado, aunque ligeramente más altos, mostrando cierta satisfacción por la pertenencia de España a la UE, y percibiendo claramente muchos más beneficios que perjuicios tanto para España como para la Comunidad Autónoma y el propio entrevistado a causa de dicha pertenencia.

Las valoraciones de las instituciones son este mes algo superiores a las de la última vez que se preguntó por ellas, excepto en el caso de la ONCE, que aún siendo la institución mejor valorada este mes, como es habitual cuando se pregunta por ella o por Caritas o la Cruz Roja, pierde cinco décimas este mes, posiblemente a causa de su implicación en Gescartera. El ranking de este mes es el siguiente: la ONCE (7,3 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), La Corona (7,0), las Fuerzas Armadas (5,6), el Gobierno de la Nación y los Bancos (5,1 puntos respectivamente), la Iglesia (5,0) y la Comisión Nacional de Valores (4,1 puntos).

En cuanto a la imagen de personajes públicos, todas las valoraciones son algo inferiores a la de la última vez que se preguntó por ellos, excepto Aznar y Piqué, que son los únicos que mejoran su valoración en tres décimas (posiblemente por la situación internacional), logrando Aznar su segunda mejor valoración de los últimos doce meses. El ranking de valoración de este mes es el siguiente: Rodríguez Zapatero (5,4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), José M^a Aznar (5,1), Felipe González (4,9), Rodrigo Rato (4,5), Gaspar Llamazares, Josep Piqué y Cristóbal Montoro (4,2 puntos). Debe subrayarse que Aznar reduce su diferencia con Rodríguez Zapatero, al mismo tiempo que sobrepasa otra vez a González.

Finalmente, según la estimación de voto de este mes, el PP incrementa su ventaja sobre el PSOE hasta nueve puntos porcentuales (dos más que en las elecciones de marzo del 2000, sobre la base de 100 entrevistados y 100 electores respectivamente) y con una abstención estimada ahora que es igual a la que realmente se produjo en las pasadas elecciones de marzo del 2000.

LA ACTUALIDAD

Cuando el cuestionario de este mes de septiembre estaba ya en imprenta se produjeron los atentados terroristas contra las Torres Gemelas en Nueva York y contra el Pentágono en Washington, por lo que sólo pudieron incluirse dos preguntas de urgencia sobre este suceso, ambas abiertas, una relativa a quién había cometido los atentados y otra relativa a cuáles serían las consecuencias. Además, se preguntó también por los acontecimientos "estrella" durante todo el verano y el comienzo de septiembre, es decir, GESCARTERA, la inmigración (especialmente la ilegal), las relaciones con Marruecos, y el conflicto en el País Vasco.

Atentados Terroristas en Estados Unidos

El martes 11 de septiembre, cuando se acababa de enviar el cuestionario a imprenta para iniciar las entrevistas el lunes 17 en toda España, se produjeron los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono, por lo que hubo que improvisar rápidamente dos preguntas e incluirlas antes de que se imprimiese el cuestionario. En esos momentos todo eran especulaciones, por lo que se optó por dejar las preguntas abiertas, ya que cuando se formularan a los entrevistados, a partir de cinco después, éstos ya estarían algo más informados. En aquellos primeros días, sin embargo, la información apuntó decididamente a un culpable y responsable de los atentados: Osama Bin Laden y el terrorismo islámico, y una consecuencia, la guerra al terrorismo islámico y a todos los países que le dieran ayuda.

Como consecuencia de esa información, no es extraño encontrar una gran unanimidad en las respuestas abiertas obtenidas, hasta el punto de que la proporción de no respuesta a ambas preguntas, alrededor de un tercio, es bastante inferior a lo habitual en preguntas abiertas sobre temas similares (generalmente más del 50%), lo que da idea del impacto que estos actos terroristas y la gran cantidad de información que sobre ellos se ofreció desde los primeros momentos, tuvieron sobre la población española.

Concretamente, un 15% de los entrevistados mencionaron a Bin Laden como responsable del atentado, otro 19% mencionaron a Afganistán (o a los terroristas afganos, o a los taliban), y otro 20% a los árabes o musulmanes en general. A estas proporciones habría que añadir también el 2% que responsabiliza a los paquistaníes y el 1% que responsabiliza a los terroristas palestinos. En conjunto, un 57% de los entrevistados señalaron al Islam como responsable de los atentados, generalizando así a toda una cultura y una religión la responsabilidad de los atentados. En realidad, sólo un 2% opina que la responsabilidad es de los Estados Unidos y de su política exterior, y un 3% que señala a otros grupos, además del 37% que no opina en absoluto. Por tanto, puede decirse que pocas veces se había alcanzado tanta unanimidad en las respuestas a una pregunta abierta, pues las diferentes categorías que se han construido tienen, como se ha indicado, el denominador común de referirse a los mismos responsables: los árabes y musulmanes, en general o en particular.

En cuanto a las consecuencias, la unanimidad es igualmente evidente, puesto que un 42% afirma que será la 3ª Guerra Mundial o una gran guerra o

desestabilización mundial y otro 11% centra los conflictos bélicos en Oriente Medio. Un 9% de entrevistados, sin embargo, se refiere a conflictos o consecuencias económicas, y un 2% indica que las consecuencias serán diferentes acciones para luchar y acabar con el terrorismo en todo el mundo. Sólo un 3% se refiere a otras consecuencias muy diversas, e incluso un 1% dice que no habrá consecuencias en absoluto, mientras que un 33% no contesta a la pregunta. También en este caso, por tanto, más de la mitad de los entrevistados prevén que las consecuencias serán de carácter bélico, mayoritariamente de ámbito mundial, y las demás consecuencias son consideradas sólo muy minoritariamente.

GESCARTERA

El caso GESCARTERA salió a la luz pública a mediados del pasado mes de julio, y ha sido uno de los temas principales (o el tema principal) de las informaciones durante todo el verano. A pesar de que el Gobierno parece haber actuado con bastante rapidez, pues la dimisión del Secretario de Estado de Hacienda se produjo casi de forma inmediata, el 50% de los entrevistados piensa que el Gobierno ha actuado con lentitud, y sólo un 19% opina que ha actuado con rapidez.

Además, y pese a las declaraciones de Aznar en el sentido de que se irá hasta el fondo de este asunto, "caiga quién caiga", un 43% de los entrevistados piensa que el Gobierno intentará "echar tierra al asunto", frente a un 29% que opinan que "intentará llegar hasta las últimas consecuencias y responsabilidades".

No obstante, y contrariamente a lo que podría deducirse de las respuestas a las anteriores preguntas, la opinión pública no culpabiliza al PP en mucha mayor medida que al PSOE. En efecto, la mayoría relativa de los entrevistados (27%) opina que en este caso están implicadas personas "próximas al PP y al PSOE", un 22% cree que se trata de personas próximas al PP, y un 5% creen que se trata de personas próximas al PSOE, mientras que un 8% afirma que se trata de personas que no están próximas ni al PP ni al PSOE. Pero un 39% de los entrevistados no opina en absoluto.

En relación con el asunto de GESCARTERA, y puesto que es frecuente que desde el PP se haya hecho referencia a otros casos parecidos que tuvieron lugar bajo gobiernos socialistas, se preguntó por el grado de corrupción que,

en opinión de los entrevistados, ha habido en España con los distintos gobiernos de la democracia. Un tercio de los entrevistados opina que el grado de corrupción ha sido con todos los gobiernos más o menos igual (o que no fue mayor con ninguno de ellos, 2%), pero un 26% cree que fue mayor con los gobiernos del PSOE, un 6% dice que con los gobiernos del PP, y sólo un 1% opina que fue mayor con los gobiernos de UCD. Además, un 31% no opina sobre esta cuestión.

La Inmigración

El verano del 2001 se ha caracterizado por una afluencia inusual de pateras y embarcaciones de todo tipo en las que intentaban pasar a España, desde Marruecos, inmigrantes ilegales. Estos hechos, y probablemente otros, condujeron a un cruce de acusaciones y quejas recíprocas entre las autoridades españolas y marroquíes respecto a qué país debía responsabilizarse de impedir la inmigración ilegal, y respecto a si el número de inmigrantes ilegales que entraban en España desde Marruecos era mayor o menor que el que entra por otras fronteras (especialmente por el aeropuerto de Barajas, en Madrid).

Sin entrar aquí en la primera cuestión, relativa a quién debe responsabilizarse de frenar la inmigración ilegal, pues se supone que esa responsabilidad estará establecida en los acuerdos bilaterales entre ambos países, sí es posible señalar que, sobre la base de los datos existentes, parece que el número de inmigrantes ilegales que ha entrado en España procedente de Latinoamérica a través del aeropuerto de Barajas es superior al de los que vienen cruzando el estrecho de Gibraltar, si bien, es cierto que la forma de entrar ilegalmente de éstos últimos es más espectacular que la de los primeros, que vienen con visado de turista o de estudiante por un tiempo, y luego deciden quedarse ilegalmente en España.

En cualquier caso, la opinión pública española opina que el Gobierno está tratando de una forma "regular" (40%) el tema de la inmigración ilegal, y la proporción que opina que lo está tratando mal (28%) es prácticamente igual que la proporción que opina que lo está tratando bien (23%).

Pero, posiblemente influidos por las informaciones aparecidas en los medios de comunicación durante todo el verano, y debido a la mayor visibilidad que tiene la inmigración ilegal a través del estrecho de Gibraltar, un 79% de los españoles cree que los inmigrantes que entran ilegalmente en España proceden mayoritariamente de Marruecos, y sólo proporciones muy pequeñas afirman

que proceden de Latinoamérica (7%), del Africa subsahariana (6%) o de Europa del Este (1%).

Debe subrayarse que, por comparación con los datos de los que dispone ASEP desde 1992, ha aumentado significativamente la proporción de españoles que se muestra partidario de limitar la entrada en España de inmigrantes procedentes de países menos desarrollados, hasta el punto de que durante los últimos años esa proporción no ha hecho más que aumentar (52% en 1997 y 1998, 57% en 1999, 66% en el 2000, y 71% ahora en el 2001).

Sin embargo sigue predominando la opinión de los que creen que la política más adecuada es la de favorecer la integración social de los inmigrantes en España (65%) frente a la opinión de que se debe favorecer su regreso al país de origen (24%).

En cuanto a la actitud más adecuada respecto a los inmigrantes irregulares (no legalizados) que ya están en España, las opiniones se dividen, como en años anteriores, entre los que creen que se debe regularizar su situación si tienen trabajo (27%), los que piensan que se les debería dar un plazo de tres meses para encontrar trabajo y en caso contrario devolverles a su país de origen (25%) y los que opinan que se debería regularizar su situación, tengan o no trabajo (24%). Sólo un 15% cree que se les debería devolver a su país de origen, sin concederles ningún plazo, e incluso un 2% preferiría expulsarles de España.

Las Relaciones con Marruecos

Respecto a la cuestión anteriormente planteada, de si corresponde a Marruecos o a España controlar la inmigración ilegal procedente del país magrebí, el 49% de los entrevistados muestra su acuerdo con la opinión de las autoridades españolas, en el sentido de que Marruecos "debería hacer un mayor esfuerzo por impedir la salida de emigrantes de su territorio", y sólo un 5% dice estar más de acuerdo con la opinión de las autoridades marroquíes, en el sentido de que "hacen lo que pueden, y que carecen de medios para controlar su salida, aparte de que no pueden impedir la libertad de movimientos de sus ciudadanos, por lo que la responsabilidad de impedir su entrada corresponde a España".

En cuanto a la postura del Gobierno español respecto a sus conflictos con Marruecos, casi la mitad de los entrevistados (46%) prefiere "procurar el máximo diálogo y entendimiento, aún a costa de tener que ceder en algunas cosas", frente a un 29% que creen que se debe "mantener una postura de firmeza en aquellas quejas y reivindicaciones que sean justas, aún a costa de provocar una situación de conflicto y tensión entre los dos países".

La Situación en el País Vasco

Desde hace meses (hasta el lunes 1 de octubre, cuando se produjo la explosión de un coche bomba delante del Palacio de Justicia en Vitoria) parece haberse reducido la actividad de ETA e incluso de los grupos que la apoyan, y por el contrario, los medios de comunicación ha resaltado la mayor colaboración entre las Fuerzas de Seguridad del Estado y la policía autónoma vasca.

No obstante, la mayoría de los entrevistados (64%) opinan que las relaciones entre el Gobierno de la Nación y el gobierno del País Vasco se han mantenido igual que antes del verano, si bien un 17% creen que las relaciones han mejorado, mientras que un 11% piensan que han empeorado.

Algo parecido se observa en relación con la actividad terrorista y la violencia callejera. El 63% de los entrevistados opina que esa actividad ha sido durante el pasado verano similar a la que había antes del verano, y si un 16% cree que la actividad ha sido mayor, otro 16% piensa que ha sido menor.

Cuando a estos últimos (los que creen que la actividad terrorista y la violencia callejera han sido menores) se les pregunta a qué se ha debido esa menor actividad, la mayoría responden que "a la mayor colaboración entre las Fuerzas de Seguridad del Estado y la Ertzainza" (40%), un 17% dice que "a la actuación de las Fuerzas de Seguridad del Estado (Guardia Civil y Policía Nacional)". Menos del 10% de este pequeño número (193) de entrevistados, mencionan otras respuestas, atribuyendo la menor actividad terrorista "a la actuación de la Ertzainza" (8%), "a la política de firmeza del Gobierno de la Nación" (6%), o "a la política del nuevo gobierno vasco" (5%).